

nomía que nos ha sido donado es nuestro, pero nos lleva al Eterno Donador.
E. T. G.

LA VIA (Vicenzo): *La riforma blondeliana del filosofare e la sostanza teorica del blondelismo*, en «Teoresi», Messina, V, 1950, núm. 1-4, enero-diciembre, págs. 236-358.

Lo que Blondel pretende es construir su filosofía como un todo ascendente, de modo que en el mismo proceso de la ascensión el pensamiento encuentre su fuerza y su impulso para lograr un grado más en la penosa subida. Esta filosofía plena se integra en el concepto de acción, desde cuyo concepto Blondel pretende la reforma de la filosofía por una superación. Superación que no quiere decir destrucción, sino mejor reencuadramiento, corrección y acentuación de los ingredientes ya descubiertos como intelectualmente fecundos por el pensamiento filosófico anterior. La filosofía de la acción aplica un criterio dialéctico, cuya dialéctica se funda en el desdoblarse progresivo del principio básico; merced a este principio básico la realidad aparece unida en su inquebrantable unidad profunda, porque, como dice Blondel, las cosas son todas igualmente irrealizables, cuando se quiere construir la realidad como una cosa distinta de ellas.

La unidad profunda de la realidad se encuentra en última instancia en el agente que actúa sin necesidad de ser actuado, de cuyo agente participamos porque, según palabras del propio Blondel, para actuar es preciso participar de un poder infinito; para tener conciencia del actuar es menester que exista la idea de ese poder infinito. De aquí que la idea sea acción y la acción esté de suyo incluida en la idea.

Si desde este punto de vista hay en Blondel una reforma del filosofar en cuanto elude la pretensión de cristalizar la realidad, sin caer, por otra parte, en un inmanentismo de carácter materialista que se apoye en algún vago concepto como vida, energía, etcétera, por otra parte se da también un auténtico sistema filosófico con una sustantiva autonomía filosófica. El filosofar descubre dentro de sí la sustancial necesidad de un drama, de una

crisis que a través de mil peripecias nos lleve a lo singular para que, a su vez, desde el singular se manifieste la necesaria trascendencia. Efectivamente, el punto central de todo el blondelismo es el hecho incontrovertible de la imposibilidad de centrar la filosofía, ya que, como exigencia o instancia de la mediación teórica, implica un moverse como el sentido activo del verbo filosofar ya denuncia. En este moverse los dos supuestos radicales que caracterizan el alma del blondelismo son la inmanencia y la trascendencia, pero entendidas como simultáneamente vinculadas y contrapuestas de tal modo que no puede darse la inmanencia sin la rigurosa implicación de la trascendencia y al contrario. Esto, a su vez, significa que el absoluto está implícito en nosotros como idea y como hecho y que el desvelarse consciente de nuestra intimidad, afirmación y negación, trascendencia o inmanencia, se ofrecen como imbricadas en la realidad absoluta del principio absoluto que hace que el ser sea lo mismo que la acción.—
E. T. G.

ANTONELLI (M.^a Teresa): *Observazioni sulla filosofia come «philosophie de l'esprit»*, en «Humanitas», Brescia, año IX, enero 1954, núm. 1, páginas 24-39.

El último siglo de actividad especulativa ha constituido un curioso diálogo—que no es nuevo en el transcurso de la historia de la filosofía— entre dos estilos o dos lenguajes especulativos, que representan respectivamente el idealismo y el existencialismo. Desde luego, el existencialismo propiamente dicho no constituye de suyo un movimiento filosófico pleno pero opuesto al idealismo, manifiesta una gran preocupación por lo concreto y por lo irracional, lo que, a su vez, define mejor los límites propios del idealismo. Ahora bien, este diálogo es sumamente curioso, ya que en el fondo son dos soliloquios que no acaban de trabarse en diálogo. La crisis filosófica actual no es sino la incapacidad crónica de discutir en auténtico sentido, con exclusión de la verbosidad y del diálogo puramente nominal. Pero a su vez y detrás de esto hay razones más profundas, ya que en el fondo tal inca-